

“El Indio” Pastor López, raudo a la inmortalidad

Fausto Pérez Villarreal

A José Pastor López Pineda le faltaban dos meses y diez días para cumplir 75 años cuando la muerte lo sorprendió en la Clínica Norte de Cúcuta, después de haber sufrido un accidente cerebrovascular que obligó a su hospitalización inmediata la noche del 2 de abril de 2019.

Tres días después, en un documento firmado por el gerente del establecimiento médico, Manuel Ignacio Guardiola Plaza, y divulgado a las 5 de la tarde del viernes 5 de abril, se oficializó el deceso del célebre intérprete de “La venezolana”, “Juancho Polo Valencia”, “Traicionera”, “Golpe con golpe”, “El ausente”, “Pecadora”, “Solo un cigarro”, “Las caleñas” y un grueso ramillete de piezas bailables de férreo arraigo popular.

Cuarenta años atrás, en Barranquilla, el lunes de carnaval 26 de febrero de 1979, en el Festival de Orquestas, para ser más exactos, “El Indio” oriundo de Barquisimeto, ciudad ubicada en el occidente de Venezuela, en el estado de Lara, escribiría uno de los capítulos más emotivos de su carrera al adjudicarse el preciado Congo de Oro, en la modalidad Combos.

Fueron definitivos los 170 puntos que obtuvo para superar al maestro Adolfo Echeverría, que ocupó el segundo puesto (167 unidades), y a El Gran Combo de Puerto Rico, tercero, con 164, liderado por sus cantantes Jerry Rivas y Charlie Aponte.

Producto de un puntaje inferior fueron relegados Nelson Henríquez, archirrival y antiguo director musical de Pastor; la Dimensión Latina, Los Blanco y Fruko y sus Tesos. Como quien dice, “El Indio” superó a los mejores.

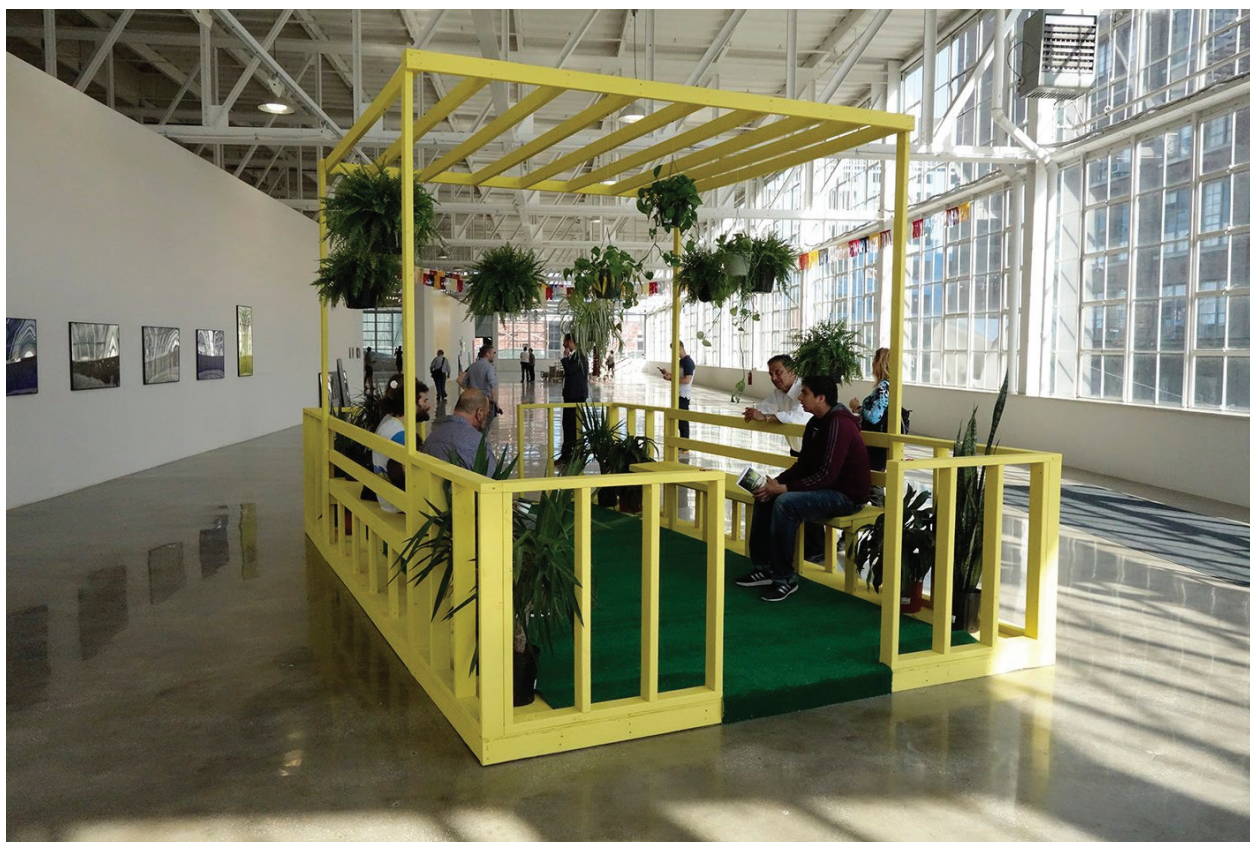
“Constituyó uno de los momentos cumbres de mi carrera –diría en reiteradas oportunidades el cantante venezolano–. Ese triunfo en el Festival de Orquestas todavía es la hora que me eriza la piel”.

En verdad, el accionar de Pastor, que en ese entonces contaba 34 años, fue apoteósico. El numeroso público apostado en las gradas y en la pista del coliseo cubierto Humberto Pereira “no comió de nombre ni de trayectoria de sus contendores artísticos”, simplemente se dejó arrastrar por el goce total generado por “Traicionera”, “Mi compadre Villanueva” y “Las caleñas”, tres genuinos “garrotazos” que impulsaron a los delirantes asistentes a blandir sus pañuelos en señal inequívoca de aprobación. Esa aprobación que fue ratificada por el jurado calificador, integrado por Antonio María Peñaloza, Julio Ojito, y Marcos Gilkes.

En su edición del jueves 1 de marzo de 1979, el diario *El Herald*o tituló a seis columnas: “Melódicos, Jorge Oñate y Pastor López, los mejores del Festival de Orquestas”.

Jairo Avendaño, autor de la nota, escribió: “Pastor López hizo vibrar al público con sus interpretaciones de “Traicionera” y “Las caleñas”. Esta última arrancó una increíble ovación de otra, otra, otra, otra”...

En esas carnestolendas del 79, “El Indio” Pastor les daría lustre a las fiestas de “La Matecaña”, tradicional salón de baile animado por el carismático Sady Rojas. En esa caseta, ubicada en “La Checa” (calle 45 entre carreras 45 y 46), alternaría el 24, 25, 26 y 27 con El Binomio de



La casita amarilla, madera, dos guitarras acústicas, plantas naturales, tierra, pintura amarilla y alfombra color verde, 2015.

Oro, Los Hermanos Zuleta y El Combo de las Estrellas y su vocalista Jairo Paternina.

Otros ganadores de la estatuilla dorada de ese año fueron Los Melódicos, en modalidad de Orquestas, y Jorge Oñate, que triunfó en conjuntos vallenatos. Pero el accionar del “Indio” fue aplastante, en grado sumo, convirtiendo el coliseo en un manicomio colectivo mientras interpretaba su éxito “Las caleñas”:

Tantas caleñas tan lindas que hay
y yo no sé a quién mirar
tantas boquitas para besar
y yo no sé a quién amar
Las caleñas con su caminar
me hacen delirar
Son rosas de un jardín de amor
que alguien plantó

“Indio”, a mucho honor

Pastor López vio la primera luz el 15 de junio de 1944 en el humilde hogar conformado por Máximo Antonio Pineda y Zoila Rosa López. Fue el penúltimo entre ocho hermanos.

“Soy orgullosamente indígena –me dijo Pastor López, en el intermedio de un concierto musical en el que alternó con el trirrey vallenato Alfredo Gutiérrez, hace algunos años, en Medellín-. En Barranquilla, un locutor me bautizó con el remoquete de “Indio” sin tener conocimiento de mi etnia. Al hombre se le ocurrió llamarme así por mi cabellera larga, por mis pómulos prominentes, por mi baja estatura y por el color de mi piel. Desconocía que mi padre era indio gayón, de la serranía Matatere, y mi madre, india yara. De modo que yo soy

indio, cruzado de dos razas diferentes, bravísimas. Ese sobrenombre lo adopté e incluso lo utilicé como título en varias de mis producciones musicales”.

Precisamente fue Barranquilla la primera ciudad de Colombia en la que actuó como cantante profesional.

Sucedió en 1972. Yo era uno de los coristas del Combo de Nelson Henríquez y tenía poca figuración como solista. Recuerdo que nos presentamos en un salón de baile repleto de gente, y Nelson me puso a cantar un número, “Playa colorá” (*Nunca podré olvidar, los momentos que por ti viví/ hoy revive mi alegría, yo te añoro mucho, playa colorá*). Los asistentes no disimularon su asombro, pues creían que esa canción la cantaba Nelson.

Acompañada por la agrupación de su compatriota Nelson Henríquez, la voz de Pastor impuso varios éxitos entre los que sobresalen “Gaita de Venezuela”, “¡Ay, compa!”, “Playa Blanca”, “La chismosa”, “Las pilanderas” y una serie de mosaicos. Como integrante de esa colectividad permaneció durante casi dos años. Terminaron enemistados para toda la vida. Desde entonces, Pastor se refería a Nelson en términos nada gratos, calificándolo de explotador y déspota. A mediados de 1973 fundó su propio combo, el cual mantuvo hasta los últimos días de su vida.

Durante una sesión del Carnaval Internacional de las Artes, en 2012, en el teatro Amira de la Rosa de Barranquilla, el periodista Ernesto McCausland le preguntó a Nelson Henríquez por Pastor López, acerca de su relación. En respuesta, el intérprete de “Festival vallenato” sacudió la cabeza en señal de fastidio y no solo se rehusó a responder, sino que además terminó de manera abrupta la conversación que hasta ese momento era

amena, y se negó a complacer al público con otra canción.

Además del Combo de Nelson Henríquez, Pastor grabó, en calidad de invitado, con Los Tomasinos, agrupación del también venezolano Emir Boscán. Uno de los temas, de mucha recordación, es “Caimito” (*En más allá, de Montería/ en donde queda ese bello pueblito/ a él le canto esta bella melodía/ va dedicado al pueblo de Caimito*).

Mujeriego empedernido, con relaciones íntimas en forma simultánea a lo largo de su existencia, Pastor López solo se casó una vez. Durante 36 años, la barranquillera Martha Elena Ovalle fue su esposa, fiel, comprensiva, tolerante, inseparable, aunque desde hacía varios años “El Indio” convivía con su novia y manager Sheryl González.

Dejó once hijos, fruto de varias relaciones, y ocho anillos de oro con la imagen del indio Gerómimo que lucía en sus dedos, como amuletos de buena suerte. El vasto y variado repertorio de canciones que dejó, incluidas las que grabó al lado del prolífico Aníbal Velásquez, entre las que sobresalen “La tachuela”, “Bonita, bonita” y “El detalle”, quedan como testimonio de vida eterna.

¡Honores al “Indio” Pastor López, quien va raudo a la inmortalidad...!

Fausto Pérez Villarreal

Comunicador Social Periodista barranquillero, maestrante en Comunicación de la Unad, investigador cultural y docente universitario. Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (2004 y 2006).